

Introducción

El presente texto trata de la aparición de un islam español, fenómeno que arranca de los años setenta, complejo y en evolución constante. No pretendo analizar la inmigración, ni la situación de los inmigrantes musulmanes, ni la dimensión policial de las tramas yihadistas en nuestro país, ni tampoco el Islam en cuanto religión —cosa que, como en cualquier otra fe, incumbe a sus fieles—, sino el surgimiento de un movimiento autóctono, primero político y religioso y posteriormente cultural y social, así como la estructura ideológica que, en paralelo a él, podría darle cuerpo. Ello implica la consideración de elementos muy diversos. A veces el interés es meramente social, pues aunque podemos perfilar unas líneas más o menos comunes, no se puede hablar de un *corpus* teórico en sentido estricto, lo que no obsta para que intentemos reconstruir el entramado conceptual subyacente, que, tal vez por nuestro estudio, parece dotarse de una coherencia mayor que la heterogeneidad multiforme de la cual es fruto, pero que, en última instancia, halla su acomodo en diversas corrientes de pensamiento con pretensión hegemónica en la actualidad. Al tratarse de un movimiento protagonizado no sólo por ideas sino por personas concretas, estas últimas aparecen ampliamente cita-

das. Quiero manifestar mi consideración hacia ellas en cuanto tales, si bien desde la discrepancia frente a sus posturas, que he tratado de analizar con la mayor objetividad a partir de sus propios textos. Nada habría de objetable a su opción personal o labor intelectual sino en cuanto éstas intentan modificar según determinados criterios el espacio social compartido.

Para la comprensión de este fenómeno utilizaré diversas perspectivas.

1. La presencia del islam en España tiene una historia antigua, por tanto habrá que remitirse a la invasión musulmana de la península y la conformación de al-Andalus, así como a la relectura idealizada de dicha época por parte de los conversos actuales.
2. Por otro lado, podemos hacer la pequeña historia del renacer del islam en España, efervescencia puntual que arranca, como hemos dicho, de los años setenta del siglo xx hasta nuestros días. Junto con los datos circunstanciales e incluso biográficos de sus protagonistas, que trataré de una forma más narrativa, habremos de detenernos en sus fuentes, como pueden serlo el marco religioso filosófico del sufismo y la emergencia política del nacionalismo andaluz. Más allá de éstos, aparecen unos contextos teóricos de los que el movimiento se nutre (la filosofía de Roger Garaudy), a los que apoya (el feminismo islámico) o contra los que se define (el movimiento internacional de los Hermanos Musulmanes).
3. Finalmente, no podemos valorar la difusión del islam en España sin situarlo en el horizonte sociopolítico de la presente implantación del mismo en Europa. Esto nos hace remitirnos al debate actual comunitarismo/laicismo, cuya manifestación sociológica más llamativa la constituye el caso francés y los disturbios acaecidos en Francia y en otros países en noviembre de 2005. El análisis global del proceso

nos conduce a la temática abierta entre el choque y/o la alianza de civilizaciones, y las diversas consideraciones al respecto.

Todos estos temas serán apuntados o desarrollados al hilo del presente estudio, no de una forma lineal, sino interconexionada, ejerciendo una doble mirada concreta y panorámica, que tras *excursus* a veces ampliamente detallados, retornan al eje unitario valorativo y concluyente.

Debo advertir que, dada la movilidad de los hechos, y la continua reorganización de las asociaciones mencionadas, los cargos y la situación de los protagonistas se refieren a su evolución hasta 2006, posteriores cambios no invalidan la dimensión de este estudio, pues nos encontramos con un lapso de tiempo lo suficientemente amplio para enjuiciar sus líneas de influencia en el futuro, teniendo el marco teórico y su análisis crítico una dimensión más permanente que mantiene su vigencia y que da luz a desarrollos concretos ulteriores.

En la coyuntura internacional el problema del terrorismo islámico aparece como un desafío acuciante. Sin duda lo es y requiere medidas efectivas para su resolución. Pero la sociedad contemporánea debe reflexionar además y a la vez, en previsión de un enconamiento de los conflictos, sobre las cuestiones de la identidad cultural, el lugar de las diferencias, las relaciones entre la religión y los estados. Urge clarificar un modelo europeo de integración justo, igualitario y respetuoso con su propia tradición, los derechos humanos y los valores de la democracia, desvelando las falacias ideológicas que, amparadas en un concepto acrítico de tolerancia, pueden encubrir sectarismos. El análisis del nuevo islam español, especialmente de aquel que pretende situarse en la moderación y el diálogo, nos sirve de hilo conductor para desenmarañar algunas de estas falacias, que, a la larga, actuarían en contra del horizonte de convivencia y progreso que deseamos preser-

var. En modo alguno quisiera dar a entender que los conversos españoles son un peligro acuciante, aun cuando no se puede minimizar su responsabilidad como cabeza de lanza e introductores de una imagen asimilable, que encubre mensajes utilizados en beneficio propio por los sectores más integristas. Nos ocupamos de ellos porque constituyen un fenómeno específico español, porque son los únicos que en nuestro país han producido propuestas teóricas y disponen de medios para crear opinión. El talante relativamente abierto de algunos nos permite desvelar las trampas más sutiles del discurso diferencialista, todo lo demás es ya puro fundamentalismo disfrazado. En este sentido de gradación, no hay que olvidar que la amenaza prioritaria son los sectores literalistas y radicales que empiezan a crecer en las diversas comunidades que se implantan en España y que representan un atentado evidente para nuestra sociedad y para los propios conversos, a los que consideran herejes y de los que rentabilizarán su avanzada programática, en su contra y en la nuestra. Finalmente, resulta altamente resbaladizo ese conglomerado ideológico multicultural acrítico, apoyado en una política timorata, ciegamente cómplice, que debilita nuestros criterios.

Quiero manifestar mi agradecimiento a todos aquellos que me han ayudado en la elaboración de este libro.

En primer lugar y en especial, a Josep Carles Laínez, a través de cuyo diálogo ininterrumpido han surgido buena parte de las ideas aquí expuestas, por su constante búsqueda de información, sugerencias, textos, la consulta de su extenso fondo documental y por la apasionada complicidad en tantas inquietudes compartidas.

A Celia Amorós y a todas las compañeras del grupo de investigación dirigido por ella: «Feminismo, Ilustración y multiculturalidad. Procesos de ilustración en el islam y sus implicaciones para las mujeres». Mi participación en él fue el origen del presente texto. Por su apoyo y la certeza común de que la dignidad de la

mujer es el único lugar legítimo, libre de sospecha, para reclamar la igualdad innegociable frente a las trampas de cierto multiculturalismo.

A Abdelmumin Aya, Hashim Ibrahim Cabrera, Saleh Paladini, Khadiya Nur, Yaratullah Monturiol, Abdennur Prado, Mansur Escudero, y a otras personas que expresamente han preferido no ser mencionadas, por toda la información que me han proporcionado. Sinceramente, desearía haber podido ser menos crítica, pues ello evidenciaría una cercanía mucho más tranquilizadora frente a la utilización que de sus mensajes puede hacerse. Ante el tópico común de que todas las ideas son respetables, deberíamos puntualizar, contrariamente, que, si bien todas las personas son respetables, todas las ideas son discutibles, y la confrontación es la mejor prueba de que les dedicamos el respeto debido, esto es, tomarlas en serio y analizarlas.

A Amelia Valcárcel, por sus atinadas sugerencias y el ánimo que me ha infundido para enfrentarme a la situación española de una problemática que ella tanto contribuye a clarificar desde su apuesta teórica por la equipotencia.

A Lorenza Utrera, amiga, testigo privilegiado de todo cuanto se narra en estas páginas.

A Jon Juaristi, autor de amplia y sólida trayectoria, que tan amablemente ha accedido a unir sus reflexiones a las mías, escribiendo el prólogo.

A Javier Ruiz Portella, inquieto agitador intelectual, quien, conociendo un primer trabajo mío, me encargó a ampliarlo hasta convertirlo en la obra que hoy es y ha posibilitado su publicación.

CAPÍTULO I

El renacer del islam en España

Para comprender el surgimiento del nuevo al-Andalus¹ en España debemos referirnos a un curioso personaje: el escocés Ian Dallas (Abdelkader as-Sufí al-Murâbit), quien, según se dice, cuenta en su variado currículum con el hecho de haber sido manager de los Beatles y puntual colaborador de Fellini. Una vez convertido al islam desarrollará una amplia labor de difusión de lo que se denomina movimiento Morabitún en Estados Unidos y en Europa. Tras la muerte de Franco empieza a recorrer nuestro país y a crear comunidades islámicas Morabitún, la primera de ellas en Córdoba con el nombre de «Sociedad para el Retorno del Islam a al-Andalus». Todos los líderes del resurgir del nuevo al-Andalus son gentes que comienzan en ese movimiento y posteriormente se separan, ex Morabitunes por tanto: Saleh Paladini, Mansur Escudero, Abdelkarim Carrasco, posteriormente miembros y promotores de la Junta Islámica...

1. Dada la variedad de la transcripción árabe en español, he mantenido, en el caso de las citas, la utilizada por los autores, lo que a veces genera diferentes grafías para un mismo término.

De tendencia magrebí (reconoce como maestro a Mohamed Ibn al-Habib),² Al-Murâbit aporta conocimientos y fuentes desconocidas en la España de 1975, tiene un aura internacionalista y en torno a él se desarrolla un culto a la personalidad propio de las sectas, con un rígido estilo homogeneizador entre sus adeptos. Durante esa época despliega gran actividad, que puede parecer un tanto errática o bien inspirada por una estrategia oculta: compra posesiones y sedes en diversas provincias, que después vende, pone en marcha publicaciones, que luego desaparecen... Mansur Escudero se convierte en su mano derecha, pero poco a poco se va separando de él, disiente de su forma de actuar, no entiende adónde va a parar todo el dinero que se consigue en tierras islámicas para promocionar el movimiento, aunque sí se conoce que con parte de estos fondos se compra un castillo en Escocia, lo que hace sospechar a sus discípulos del desinterés y del talante moral del maestro. Son habituales los viajes a Arabia Saudí y a Kuwait para recaudar subvenciones, que adquieren cifras millonarias, pero cuyos resultados no son hoy comprobables, pues no consolidan realidades materiales permanentes, quizás el único de ellos fue la compra de un solar en el barrio del Albaicín, junto a la iglesia de San Nicolás, donde en abril de 1996 fue colocada la primera piedra de una futura mezquita. El acto contó con la presencia del alcalde de Granada, los embajadores de Arabia Saudí, Argelia, Malasia, Indonesia y Pakistán y un ministro del gobierno de Marruecos. La iniciativa despertó la oposición general de los ciudadanos granadinos.

Los Morabitún, siguen, no obstante, con su actividad y un gran impulso proselitista, su mensaje resulta muy atractivo para

2. <http://www.webislam.com/?sec=bei&d=lc&v=140> (www.webislam.Textos de Ibn al-Habib).

muchos. Por un lado promueven un pensamiento sufí de tipo andalusí (Ibn Arabi...) y por otro mantienen prácticas marroquíes muy antiguas (como la *hadra*). Las gentes que se suman no suelen ser eruditos, se guían por razones más emocionales. Su sede originaria se halla en Granada, habiendo diversas comunidades dispersas que desarrollan ocupaciones en su mayoría artesanales, negándose a todo requerimiento legal y manteniendo sus hijos sin escolarizar.

El nombre de «Morabitún» remite a los almorávides, cuya memoria en España no contribuye, en efecto, a propiciar puentes de entendimiento. Así, sin el menor empacho, en su pagina web Al-Murâbit expone: «Hace ochocientos años, los Morabitún fueron los más temidos guerreros de la floreciente civilización islámica. Partieron de un *ribat* en las orillas del Níger y barrieron hacia el Norte, a través del Magreb y hasta el sur de España, en una devastadora ola de conquista y destrucción de los débiles y corruptos pequeños reinos del momento, establecieron en la estela de su combate un glorioso período del islam. En las ascuas moribundas de una corrupta sociedad tecnológica, que casi ha destruido los fundamentos mismos de una vida humana saludable, los mares del cambio han transportado la misma ola de islam contra las orillas de Europa. A través de un Occidente postcristiano de oscuridad sin precedentes, los Morabitún están floreciendo como los dientes del dragón y han establecido comunidades centradas alrededor de *ribats* o puestos de avanzada. Nuestro poder, que amenaza a todos los que entran en contacto con nosotros, no procede de la ideología o la organización, sino de la completa sumisión al divino Creador». Sus objetivos fundacionales contemplan «la restauración del califato», la puesta en marcha de «un alto mando islámico que dirija todas las estrategias y operaciones militares» y «la liberación de las masas musulmanas del papel moneda y sus ins-

tituciones financieras y el restablecimiento del dinar de oro y el dirham de plata». ³

En 2003, tras veinticinco años y con la oposición de la sociedad granadina, se inauguró la mezquita del Albaicín, frente a la Alhambra, financiada por el sultán Mohammad al-Quassini, emir de Sharjah. El hecho se recibió con fuertes reticencias hacia el movimiento Morabitún, muchas de ellas manifestadas por los propios conversos españoles. Abdelkarin Carrasco, ex presidente de la FEERI, antiguo Morabitún, criticó el hecho de que se hubiera elegido a un imán marroquí que ignora el idioma español. Para Jadicha Candela, también antigua Morabitún, Abdelkader es un «falso maestro sufi» y sus dictados eran «de una tiranía inaceptable». Haciendo referencia a la salida de muchos conversos del movimiento afirma: «Sus criterios son la no integración en la sociedad española y el escándalo permanente. Por eso nos tuvimos que separar de ellos... Se podrían considerar una secta peligrosa. No sólo ridiculizan y dan una imagen pésima del islam y de los musulmanes españoles sino que separan a la gente de su familia y tienen a los niños sin ir al colegio, con lo que parte de la siguiente generación de musulmanes españoles serán unos marginados». Más radical todavía se muestra Tomás Navarro autor del libro *La Mezquita de Babel. El nazismo sufita desde el Reino Unido a la Comunidad Autónoma de Andalucía*, ⁴ para el periodista granadino «Ian Dallas

3. Citado por Javier Valenzuela en *España en el punto de mira. La amenaza del integrismo islámico*, Madrid, Temas de hoy, 2002, p. 23. Este libro contiene amplia documentación de la implantación musulmana, autóctona y foránea en nuestro país.

4. Granada, Virtual, 1998. Las manifestaciones de Tomás Navarro, Abdelkarim Carrasco y Jadicha Candela están recogidas en el artículo de Alejandra Ruiz-Hermosilla «La mezquita que un escocés ha construido en Granada», publicado en *La Razón* el 27-7-2003 y puede también consultarse en www31.brinkster.com/hsectas/resultados_ficha.asp?.articulo=1797.

lleva la más pura ortodoxia esotérica nazi y ha llegado a decir en Granada que Hitler fue el primer guerrillero islámico armado del mundo y sin saberlo... La propia policía española ha incautado panfletos a esta gente en los que llamaban a la ruptura del orden democrático... La mayoría de ellos son europeos conversos a ese islam que utiliza el sufismo como cáscara protectora y proclama la vuelta al islam histórico de al-Andalus... ¿Cómo pueden las autoridades de España, que saben quién es esta gente, permitir que tenga en sus manos la Mezquita de Granada?... Morabitún significa combatiente, son los combatientes de Alá y eso, antes del 11-S, podía hacernos gracia. Son calcados a una secta peligrosa».

Volviendo a los conversos que se desgajaron de este movimiento, hagamos ahora un breve repaso de su trayectoria, para ocuparnos posteriormente de ellos con más profundidad.

En 1983 muchos de los adeptos ya habían abandonado este grupo y, liderados por Mansur Escudero, forman otro movimiento paralelo, a la postre mucho más sólido e influyente en nuestros lares, que va a dar lugar a la revista *Verde islam* y a *Webislam*, que es el espejo donde se miran los musulmanes españoles e hispanos en general. Mansur mantiene y potencia las relaciones internacionales de su antiguo maestro, consiguiendo una fuerte vía de financiación por parte, principalmente, del gobierno libio.

Frente a los Morabitún, el sector heterodoxo liderado por Mansur agrupa a profesionales y gentes de mayor nivel cultural, que establecen su centro de operaciones en Motril, en torno a una clínica homeopática, pues muchos, incluido el propio Mansur que es psiquiatra, son médicos. Básicamente las líneas que definen son las típicas de los Morabitún: el sufismo marroquí profundo, si bien con una mayor dimensión teórica y cultural.

Tras diversos proyectos que no acaban de cuajar, Mansur se traslada a Almodóvar del Río (Córdoba), donde ya reside Hashim Cabrera. Consciente de la importancia de dotarse de medios de

difusión y de un cuerpo teórico pone en marcha lo que se convertirán en ejes estrella: una serie de publicaciones, entre las que destaca la ya mencionada revista *Verde islam* y sobre todo la página web (*Webislam*, actualmente con más de un millón de entradas al mes).⁵ Las nuevas tecnologías se convierten así en el perfecto aliado, para, desde un centro rural aislado, establecer una línea de influencia poderosísima. Se trata de adaptar el pensamiento islámico que ha venido de la mano del movimiento morabitún al contexto español. Se traducen artículos del mundo musulmán, se empiezan a producir algunos propios y a generarse un pequeño círculo de intelectuales con el objetivo claro de crear un islam autóctono. Entre los primeros y más asiduos colaboradores se hallan Medhi Flores, Abdelmumin Aya, Hashim Cabrera...

5. Hasta ocho millones según el propio equipo redactor, registradas en www.alexacom.